

La conversación infinita

Todos los derechos reservados.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

En cubierta: *Dibujos de gestos de manos para lenguaje de signos*,
Joseph Gibbons Richardson (1910) / Rawpixel

Diseño gráfico: Gloria Gauger

© Borja Hermoso, 2023

© Del prólogo, Nuccio Ordine, por cortesía de su autor

© De la traducción del italiano del prólogo, Gemma Bayod

© Ediciones Siruela, S. A., 2023

c/ Almagro 25, ppal. dcha.

28010 Madrid.

Tel.: + 34 91 355 57 20

www.siruela.com

ISBN: 978-84-19553-15-7

Depósito legal: M-4.190-2023

Impreso en Cofás

Printed and made in Spain

Papel 100% procedente de bosques bien gestionados
de acuerdo con criterios de sostenibilidad

Borja Hermoso

LA CONVERSACIÓN INFINITA

Encuentros con la escritura
y el pensamiento

 Siruela

El Ojo del Tiempo

Índice

<i>Prólogo, por Nuccio Ordine</i>	13
<i>Introducción: Sabrán perdonar</i>	17

UNO LA SELVA DE LAS IDEAS

GEORGE STEINER	
«Estamos matando los sueños de nuestros niños»	23
JÜRGEN HABERMAS:	
«¡Por favor, nada de gobernantes filósofos!»	32
GILLES LIPOVETSKY:	
«Vivimos en la cultura de la ansiedad»	43
PASCAL BRUCKNER:	
«El neofeminismo es el terror, corta cabezas una detrás de otra»	52
ADELA CORTINA:	
«Se puede trabajar en intentar ser feliz»	60
MARIE-FRANCE HIRIGOYEN:	
«En este mundo ya no importa lo que eres, sino lo que das a entender que eres»	70
INMA PUIG:	
«Solo los egoístas sobreviven»	79
ALBERTO CORAZÓN:	
«Hemos consolidado una brillantez mediocre que lo inunda todo»	87

DOS
LA LITERATURA COMO ARMA

JUAN MARSÉ:	
«España es un país de cabreros»	95
FERNANDO ARRABAL:	
«Todos los jefes de Estado quieren amantes»	102
ANTÓNIO LOBO ANTUNES:	
«El libro perfecto es el que parece escrito solo para ti»	108
JOSÉ ÁNGEL GONZÁLEZ SAINZ:	
«El lenguaje es bello, eficaz y peligroso»	114
GAO XINGJIAN:	
«La política es provisional, el arte es eterno»	123
MONIKA ZGUSTOVA:	
«El gulag sigue existiendo en la Rusia de Putin»	130
CLARA JANÉS:	
«Va todo tan rápido que lo que antes eran respuestas hoy son preguntas»	134
JAVIER MARÍAS:	
«A nadie le importa ya el por qué»	144

TRES
DE LO ESPIRITUAL COMO OPCIÓN

PETER BROOK:	
«El Bien y el Mal son los conceptos más ridículos que existen»	151
ERNESTO CARDENAL:	
«Hace tiempo que Dios renunció a ser Dios»	161
PABLO D'ORS:	
«El vacío asusta porque nos recuerda lo que somos»	168

CUATRO
EXORCISMO Y TERAPIA: VIVIR PARA CONTARLO

IRENE VALLEJO:	
«Los libros son espitas para que nuestras ollas a presión no estallen»	179
EMMA BECKER:	
«El placer femenino es complicado»	191
ANTONIO GALA:	
«Internet es como la coca»	200
FERNANDO SAVATER:	
«Leer es un placer y los placeres no se enseñan, se contagian»	207
MAGDA HOLLANDER-LAFON:	
«En Auschwitz no deseé morir, pero al salir sí»	211
ROBERTO SAVIANO:	
«El éxito me condenó a muerte»	216
PHILIPPE LANÇON:	
«Chupar la vida y luego escupirla. Eso es literatura»	220

CINCO
EL CEREBRO Y LA MÁQUINA:
CIENCIA Y TECNOLOGÍA

PIERRE LÉVY:	
«Muchos no quieren verlo, pero ya éramos muy malos antes de internet»	233
NAZARETH CASTELLANOS:	
«Nuestro cerebro es un vagabundo»	240
<i>Índice de nombres y obras</i>	251
<i>Agradecimientos</i>	259

Para ti

Prólogo

En una bellísima página de sus *Ensayos*, Michel de Montaigne nos recuerda que se puede hablar de uno mismo aunque el «argumento», como en su caso, resulte «estéril» y «magro»:

Sí, pero me dirán que el propósito de servirse de uno mismo como argumento del cual escribir sería excusable en hombres singulares y famosos que por su reputación han suscitado algún deseo de conocerlos. [...] No es conveniente darse a conocer salvo si se tiene algo en lo que hacerse imitar, y una vida y unas opiniones que puedan servir de modelo. [...] Los otros han osado hablar de sí mismos porque les ha parecido un argumento digno y rico; yo, en cambio, porque lo he encontrado tan estéril y tan magro que no puede surgir sospecha alguna de ostentación. Juzgo de buena gana las acciones ajenas; de las propias, ofrezco poco que juzgar a causa de su nihilidad. No veo tanto bien en mí que no pueda decirlo sin sonrojarme (II, XVIII).

Se trata, es cierto, de una elegante declaración de modestia que alude a su «autorretrato». Pero las palabras del gran filósofo francés —su profunda convicción de escribir para sí mismo, de haber elaborado un libro «consustancial a su autor» y de exclusiva «utilidad personal»— nos autorizan, al mismo tiempo, a pensar que cualquier vida, aun la más alejada de los focos de la fama y de los escenarios públicos, merece siempre ser contada.

Y si esto es cierto en el caso de personas humildes y corrientes («un hombre como los otros», por citar de nuevo a Montaigne), imaginemos hasta qué punto la escritura de sí es «excusable en hombres singulares y famosos, que por su reputación han suscitado algún deseo de conocerlos».

En este volumen, Borja Hermoso presenta una serie de entrevistas a mujeres y hombres célebres que con sus obras han contribuido a animar, en diversos sectores, el debate sobre la cultura contemporánea. No es una elección dictada por un canon concreto (no se incluye a un autor y se excluye a otro de acuerdo con este o aquel parámetro) o por la preferencia personal (este me gusta, este otro, no), sino de una recopilación que, en una visión diacrónica, muestra sus inevitables lazos con la actualidad. La publicación de un libro, la celebración de un cumpleaños, o la organización de un evento o de un espectáculo están en el origen de estas conversaciones que, en el transcurso del tiempo, se han ido publicando en las páginas culturales de *El País* (con la única excepción de la de António Lobo Antunes, publicada en *El Mundo*).

Una entrevista es siempre una ocasión para hablar de uno mismo, un pretexto para relatar fragmentos de vida y de cotidianidad, una oportunidad para aclarar el propio pensamiento o, mejor aún, para descubrir indicios sobre la misteriosa relación que se establece entre autor y obra («No he hecho tanto mi libro —sugiere agudamente Montaigne— como mi libro me ha hecho a mí»). Y esto ocurre también cuando el mismo entrevistado declara, a modo de preliminar, su fastidio por los medios de comunicación o su reticencia a hablar de sí mismo y de su trabajo.

Así, Borja Hermoso toma al lector de la mano y lo conduce al interior de una variada pinacoteca, en la que cada entrevista corresponde a un «retrato» que, en el transcurso de la conversación, acaba transformándose en un «autorretrato», pintado con palabras del mismo entrevistado. Es una amplia galería en la que tienen cabida autores de numerosos países (España, Francia, Portugal, Reino Unido, Italia, Alemania, Hungría, República Checa, Nicaragua, Túnez, China...) y obras de diversa naturaleza (libros de poesía y novelas, ensayos filosóficos y científicos, pinturas, esculturas, representaciones teatrales y cinematográficas...).

Como sucede en una gran exposición, también en este volumen es posible encontrar algunos de los grandes temas que afligen nuestro presente. Por ejemplo, en muchos de los «retratos» se

evoca, en formas y maneras diversas, la imagen del infierno. Tragedias colectivas y tragedias personales se superponen y muestran los variados rostros que puede adoptar la despiadada violencia: del exterminio de millones de inocentes llevado a cabo por los feroces nazis (Shoah) a los campos de concentración soviéticos (gulags de la Unión Soviética), de las persecuciones de los regímenes totalitarios (China) a las masacres del fanatismo religioso (*Charlie Hebdo* en París), de las amenazas de muerte de los mafiosos contra escritores y jueces (camorra napolitana) a las inhumanas condiciones en las que se obliga a vegetar a poblaciones hambrientas e inermes (los efectos devastadores de las terribles desigualdades).

Pero basta con cambiar de sala, o con pasar página, para encontrar también testimonios preciosos en los que la alegría de vivir surge en sus múltiples manifestaciones: la pasión por la creación artística y por la escritura, el amor a la enseñanza y a la investigación científica, la lucha por la igualdad y por los derechos civiles, la atención a las cosas simples y a los más humildes gestos cotidianos. Se trata de caminos diferentes para continuar cultivando la utopía y la esperanza, para pensar una sociedad más justa e igualitaria, para imaginar un futuro distinto del que impone el pensamiento único del rapaz neoliberalismo.

Al recorrer estas páginas no sólo descubrimos el pensamiento de los entrevistados, sino que el juego de preguntas y respuestas nos ofrece también un «retrato» fragmentario del entrevistador mismo. En efecto, el lector atento puede encontrar en las conversaciones las pequeñas piezas que, encajadas unas con otras como en un puzle, hacen surgir el perfil de Borja Hermoso, su vivaz *curiositas*, su vasta cultura, su capacidad para conjugar actualidad y pensamiento, saber y vida civil. Una entrevista es siempre también un cuerpo a cuerpo con el interlocutor, una manera de acosarlo con preguntas, a veces insidiosas e impertinentes, para invitarlo a decir lo indecible, para empujarlo a mostrarnos lo invisible. Pero en este cerrado enfrentamiento también quien interroga, a su vez, termina inevitablemente por descubrir sus cartas, por revelar su visión del mundo.

Recopilar entrevistas publicadas en las páginas de un periódico significa sustraer del olvido pensamientos que no habrían podido evitar el destino de la obsolescencia, impuesto por el ritmo apremiante de la crónica y de la novedad. Pero significa también ratificar, a través de las palabras de los ilustres entrevistados, la importancia del arte y de la filosofía, de la literatura y de la música, de la arquitectura y de la investigación, de la ciencia y del cine, del teatro y de la pintura, para entendernos a nosotros mismos y entender el mundo en el que vivimos.

Sin estos destellos de luz, como nos recordaba Italo Calvino en una bellísima página de *Las ciudades invisibles*, sería para nosotros imposible distinguir aquello que, en el infierno de la vida cotidiana y de la historia, no es infierno, para «hacerlo durar y darle espacio»:

El infierno de los vivos no es algo que será; hay uno, es aquel que existe ya aquí, el infierno que habitamos todos los días, que formamos estando juntos. Dos maneras hay de no sufrirlo. La primera es fácil para muchos: aceptar el infierno y volverse parte de él hasta el punto de no verlo más. La segunda es peligrosa y exige atención y aprendizaje continuos: buscar y saber reconocer quién y qué, en medio del infierno, no es infierno, y hacerlo durar y darle espacio.

NUCCIO ORDINE